

según la autora, puede ser un conector reformulativo con múltiples subfunciones (corrección, explicación, conclusión, etc.), un adverbio modal-enunciativo y una interjección. El tercer capítulo constituye la única aportación de análisis diacrónico de los marcadores del discurso en español. La contribución, de Mar Garachana (Universidad de Barcelona), estudia el proceso histórico de gramaticalización de *sin embargo* y *no obstante* explicados exhaustivamente a partir de dos mecanismos cognitivos como son la metáfora y la metonimia.

Los dos siguientes capítulos, el cuarto y el quinto, están vinculados al *Análisis del Discurso* cuyos autores son respectivamente Salvador Pons (Universidad de Valencia. Grupo Val.Es.Co) y Margarita Porroche (Universidad de Zaragoza). El primero describe las funciones interactivas de los apelativos *oye* y *mira*, interesándose, sobre todo, por la pérdida de la condición verbal de estas dos unidades, es decir, por su carácter gramatical, y subrayando su nuevo estatuto de señal discursiva. La segunda autora aborda, en su estudio, siguiendo a Roulet y a Moeschler, las funciones interactivas de las unidades *que*, *si* y *es que*.

Finalmente, José Portolés (Universidad Autónoma de Madrid), ya mencionado en la parte teórica, analiza, aplicando la *Teoría de la Argumentación*, dos parejas de marcadores: *en cambio/por el contrario*, *en cualquier caso/en todo caso*. Las conclusiones a las que llega son dos fundamentalmente: por un lado, que las propiedades gramaticales de los marcadores condiciona su comportamiento y, por otro, que resulta posible la formación de grupos de marcadores según las instrucciones semántico-pragmáticas que proporcionan.

En definitiva, los trabajos que integran la obra son, sin duda, una buena muestra de lo que está sucediendo en nuestro país en un ámbito de estudio tan actual como es el de los marcadores del discurso.

BECCARIA, Gian Luigi: *Siciterat. Il latino di chi non lo sa: Bibbia e liturgia nell'italiano e nei dialetti*. Milano, Garzanti, 1999, 259 pp.

Pura GUIL

El lingüista Gian Luigi Beccaria, historiador de la lengua y también estudioso de la literatura —pero sin dejar nunca su condición de lingüista, es decir, de alguien que profesa el amor por el lenguaje—, nos invita en este libro a realizar con él un apasionante viaje, como ya lo había hecho en su anterior *I nomi del mondo. Santi, demoni, folletti e le parole perdute* (Torino, Einaudi, 1995). Se trata en esta ocasión de un recorrido a través de los tiempos y de los lugares *à la recherche* de la palabra perdida, a punto de perderse o aún viva y vigente en el italiano y en los dialectos, procedente del ámbito religioso cristiano, del que ha sido transferida a través de los oídos (liturgia, Sagradas Escrituras, sermones, plegarias, himnos religiosos, leyendas piadosas) y/o a través de los ojos (gestos litúrgicos, iconografía).

Las etapas que jalonan el trayecto se corresponden con los capítulos en que está dividida la obra, de títulos diáfanos y sugestivos: *Dal latino liturgico; Mescolanza, citazione, parodia; Deformazioni e stravolgimenti burleschi; Inversioni e sfrangiamenti; Furbesco e gerghi; L'erotico e l'osceno; Parole passe-partout e rimotivazioni; Aree semantiche privilegiate; I gesti della liturgia; La messa; Un lessico familiare; I santi; Il potere della parola religiosa e il nome proprio; Far da Marta e Maddalena; Dal Vecchio Testamento; Una Babilonia; Pilato,*

*Caifas, Giuda e Barabba; Battere i giudei; Cristianismi evangelici; La «religion santa di mee vicc de cá».* El lector, cada lector, podrá disfrutar de estas páginas, sorprendiéndose ante lo insólito, regocijándose con lo curioso, saboreando lo conocido, pero siempre avanzando en la búsqueda de los testimonios de vida que ofrece la lengua al permitir la entrada en esas intimidades que faltan en las crónicas oficiales.

La abundancia de los datos recogidos, por el propio autor o tomados de otras fuentes —conveniente y casi escrupulosamente citadas en nota—, que se presentan en dos índices, uno de nombres y otro analítico, con unas 500 y 800 entradas respectivamente —permitiendo una consulta rápida y puntual— podría haber dado lugar a la confección de una especie de inventario de curiosidades, anecdótico y atomístico. Pero si de catálogo se trata, será en todo caso de «catálogo ragionato» (p. 5). Porque una de las grandes virtudes de esta obra está precisamente en haber sabido estructurar los materiales disponibles dándoles coherencia y compacidad al descubrir las líneas maestras que los sustentan. Los datos, antes dispersos, se configuran así en un conjunto orgánico susceptible de interpretación.

No sin haber repasado, y distinguido, los fenómenos de bilingüismo, hibridismo o intertextualidad de la mezcla-oposición latín-romance desde época medieval, con fines expresivos o con intenciones paródicas, propios de una esfera culta (goliardos, latín macarrónico, Pulci, Aretino, Belli y tantos otros nombres, entre ellos Juan Ruiz y Juan de Dueñas), la atención, en la mayor parte del libro, se concentra en el ámbito popular.

El acopio de materiales, aunque riquísimo como antes se indicaba, no es, naturalmente, exhaustivo, aunque tan sólo sea por la imposibilidad de obtener información sobre expresiones dialectales, hoy ya en muchos casos perdidas irremisiblemente. Pero, sin embargo, sí es suficiente, pues en el ámbito de las tradiciones populares no es la cantidad lo que importa, ya que, nos dice el autor, al igual que sucede en las investigaciones sobre proverbios, cantos populares o *fiabe*, en el caso de la «fraseologia di origine liturgica, non si tratta quasi mai di voci o sintagmi o motti che colpiscono per l'originalità, per l'inventiva di un qualcuno che abbia introdotto variabili personali, ma ci si muove di regola entro variazioni intorno all'identico, entro arabesature intorno a trame prefissate, a concetti ritornanti. Non si inventa, ma si riespone su tracce prefigurabili» (p. 34). No obstante, es de rigor añadir que sólo un ojo avezado, una perspicacia forjada a lo largo de una dilatada y fecunda trayectoria de investigación lingüística, como es precisamente la de Beccaria, será capaz de poder identificar lo que de invariable posee una casuística aparentemente heteróclita. Después, una vez terminado el trabajo, bajo la guía segura del autor, al lector le resultará posible, con una facilidad pasmosa, captar lo que de común tienen esas «arabesature» e, incluso, se hallará en disposición de aportar datos de su propia cosecha.

Y ése es también el caso de un receptor hispano, que ve cómo, confirmando la tesis del autor, los materiales de la lengua materna que afloran en él, estimulados por la lectura, son en ocasiones hasta formalmente coincidentes y en otras responden tendencialmente a los mismos principios que operan en contexto italiano. Dados sus frecuentes contactos históricos, no es de descartar la posibilidad de préstamos recíprocos. Pero eso sólo afectaría a hechos específicos y puntuales. Más verosímil me resulta suponer que dos comunidades tan afines, con tantos condicionantes socio-culturales comunes, sometidas a un mismo *input*, el suministrado por la Iglesia Católica, hayan reaccionado siguiendo similares derroteros. No quedaría así muy bien parada la pretendida originalidad de la fantasía popular defendida por los románticos.

Sólo a título ilustrativo, permítaseme señalar algunos ejemplos que creo corroboran la comunidad de mecanismos observada. Respecto a la parodia, a la ironía, que, por definición, se basan en el carácter reconocible del texto aludido, considerado de conocimiento compartido con el interlocutor (por lo que queda testimoniada así la gran familiaridad popular con la esfera religiosa), recuerdo expresiones como *No está la Magdalena para tafetanes* ('tela de seda, galas de mujer'), con la que se da a entender que se está desazonado y, por tanto, en mala disposición para conceder algo; aquel que se considera un holgazán, es alguien que *espera que le caiga el maná del cielo*; dar algo como *si fuese pan bendito*, subraya la excesiva parquedad, las pequeñísimas porciones con que se repartía al pueblo el pan bendecido en la misa; o incluso, ya en lo osceno, *polvo*, 'coito', parece ser que extrapolado de «pulvis es et in pulverem reverteris».

Los elementos tomados del área religiosa y litúrgica, por su carácter «marcado», sirven en la tradición popular para poner de relieve el rasgo semántico de la desmesura, de la excepcionalidad respecto a la «norma» (fundamentalmente, como es habitual, con referencia a los valores negativos, que suelen ser los que más destacan). Así *in saecula saeculorum*, comúnmente en castellano con las preposiciones *por* o *para*, indica que algo 'se prolonga al infinito'; *inri*, 'burla suprema'; el excesivamente devoto es llamado *meapilas*, *santurrón* (a través del francés —de ahí su acento agudo—, de «sanctórum», «por ser palabra constante en labios de beatos», señala M. Moliner), mientras que *matusalén* se aplica al muy anciano; quedarse *in albis*, significa 'no haber entendido absolutamente nada'; con *pandemónium* se designa un tremendo griterío, confusión, alboroto; el máximo de la limpieza es *estar limpio como la patena*; un *adefesio* (de la epístola de San Pablo «ad Ephesios») es una persona o cosa extravagante o muy fea; hacer algo *en un santiamén*, es hacerlo rapidísimamente, mientras que *de Pascuas a Ramos* es de tarde en tarde; con *el sursuncorda* se alude a un personaje indeterminado al que se le atribuye mucha importancia; un *exabrupto* es una salida de tono, un descomedimiento; *busilis* (< «in diebus illis») es el punto de máxima dificultad del asunto del que se trata; para señalar el exceso de duración, lentitud, lamentaciones, en consonancia con el tedio provocado por las interminables e incomprendidas manifestaciones verbales de la liturgia y el rito, disponemos de *letanía*, *rosario*, *cantar el kirieleisón*, *música celestial*; con *la intemerata* se indica en castellano que una cosa ha llegado a lo sumo, pero no tiene el sentido, como en italiano, de 'reprensión', que nosotros expresamos mediante *sermón*; y de esta noción, como indica Beccaria, se pasa por derivación, materializando, a la de 'pegar, dar golpes o bofetadas' (*hostia*; *romper la crisma*).

Las popularísimas leyendas de los santos, ayudadas por las representaciones pictóricas (*santos*, 'grabados de un libro'), han dado lugar a innumerables expresiones relacionadas con las facultades que se les atribuían (*Santa Rita*, abogada de los imposibles, *San Antonio*, casamentero), con cuestiones relacionadas con la fecha de su festividad (*A cada cerdo le llega su San Martín*; *Por San Blas, la cigüeña verás*), o a formas expresivas de valor encarecedor muy genérico, e incluso a alusiones ficticias (*¿a santo de qué?*; *llegar y besar el santo*; *santo/a suelo*, *voluntad*, *tarde*, *pachorra*; y *san se acabó*; *sambenito*; *sansirolé*).

Los personajes del Antiguo y Nuevo Testamentos también han constituido una fuente inagotable de inspiración (*más paciencia que el Santo Job*), especialmente los de signo negativo: *judas*, 'traidor'; *más negro que el alma de Judas*; *barrabás*, 'persona traviesa y díscola'; *barrabasada*, 'travesura grave'; *lavarse las manos como Poncio Pilatos*, 'no tomar una decisión para no comprometerse'; *traer/venir con las de Caín*, 'con intenciones aviesas'; *pasar las de Caín*, 'sufrir grandes apuros y contratiempos'.

En total coincidencia con las múltiples denominaciones onomatopéyicas recogidas por Beccaria de los instrumentos utilizados en semana santa, en lugar de las campanas, para producir un sonido ensordecedor, probablemente por el valor purificador del ruido, al que se le atribuye la facultad mágica de mantener alejado el influjo maligno de los malos espíritus, hay que señalar nuestra *carraca*.

«Gli incolti, si sa, hanno sempre înteso malamente il latino della messa. Preti compresi» (p. 16). Y también las monjas. No sin rubor recuerdo la versión que cantábamos en mi colegio, del «Tantum ergo», en la bendición eucarística, («è tanti cum documentum»), no muy lejana, salvo por la pronunciación, de la que recoge Beccaria de ciertas viejecitas sicilianas: «è anticu stu cummentu / novicentutrentatrí» (pp. 39-40): se trataba, mediante conglomerados y remotivaciones, de dar un sentido a aquel lenguaje incomprensible, fascinante y misterioso que era el latín (*gorigori*, 'alusión al canto fúnebre de los sacerdotes en los entierros'), cuya conservación en la liturgia «era giustificata da una teoria dell'arcano, secondo la quale il mistero si reputa protetto se legato a una lingua diventata incomprensibile» (p. 39). A propósito de la actitud reactiva de la cultura subalterna respecto a la hegemónica, son de un enorme interés las páginas que le dedica Beccaria a lo largo del libro, subrayando que nunca se ha tratado de una contestación radical y subversiva.

La decadencia en el uso de expresiones de origen litúrgico se acelera a partir de 1965, fecha en que el latín deja de utilizarse en el rito católico. Las expresiones de origen religioso van siendo cada día menos comunes, más desconocidas por los jóvenes (piénsese en las formas de saludo, exclamación, reforzativos, tan habituales antes y hoy casi olvidadas). A recordarlas, no naturalmente a revitalizarlas, se dedica este libro, ofreciéndonos la posibilidad de disfrutar con su lectura casi tanto como se trasluce ha disfrutado su autor escribiéndolo.

Para finalizar, remachando ese paralelismo advertible, en mi opinión, con el ámbito español, me ha resultado muy significativo uno de los últimos ejemplos presentados por Beccaria, ilustrador de la facilidad con que la cultura popular, una cultura de lo concreto y la cotidianidad, se apropia de lo espiritual y lo aplica, con vuelos metafóricos, a lo material. En tanto que *capelli d'angeli* designa en italiano «una qualità di pasta a forma di fili sottili» (p. 217), en castellano, *cabello de ángel*, indica un 'dulce hecho de calabaza en almíbar, que tiene aspecto filamentosos', de evidente origen árabe: un mismo estímulo (figuraciones pictóricas), un mismo principio y orientación, pero acomodados en coherencia con los rasgos idiosincrásicos de cada pueblo.

Santiago GUTIÉRREZ GARCÍA, *Merlín y su historia*. Madrid, Alianza Editorial, Biblioteca Artúrica, 1999, 323 pp.

Paloma GALÁN REDONDO

Una de las últimas novedades de Alianza Editorial ha sido la creación de esta Biblioteca Artúrica dedicada exclusivamente a obras relacionadas con la Materia de Bretaña. Después de la publicación de algunos textos medievales, como la primera novela de Chrétien de Troyes, *Guillermo de Aquitania*, y la anónima *Tristán e Iseo*, y de la versión abreviada del *Diccionario de mitología artúrica* de Carlos Alvar (publicado por primera vez en Alianza Tres), nos